

# LAS BUENAS RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS

## LA ALIANZA PARA EL PROGRESO CONTRA CUBA

En la reciente reunión de la OEA en Chile algunos vislumbraron la esperanza de la vuelta a lo que consideran los "buenos tiempos de la Alianza para el Progreso". Ello me obliga a examinar la bondad de nuestras relaciones con Estados Unidos en aquellos años.

Estamos en 1961. Los hechos se suceden vertiginosamente. El 3 de enero de 1961 el Presidente Eisenhower envía la nota de ruptura de relaciones a Cuba. El 20 de enero el Presidente John F. Kennedy asume la Presidencia. El 30 de enero hace su primer anuncio de mejores relaciones con América Latina y ofrece la Alianza para el Progreso con el fin de enfrentar el peligro cubano. El 12 de marzo Kennedy se dirige al Congreso para precisar su programa y solicitar dólares para ayudar a América Latina. El 17 de abril se produce la invasión de Bahía de Cochinos apoyada por Estados Unidos para derrocar a Castro. El 16 de agosto se firma la Carta de Punta del Este aprobando la Alianza para el Progreso.

"Dos acontecimientos de importancia han afectado en el intervalo de mis dos visitas las relaciones entre Estados Unidos y América Latina:

1. La traición del Gobierno de Castro a los objetivos de la revolución cubana contra la tiranía de Batista, con la consiguiente imposición del control dictatorial en Cuba, en estrecha relación con el bloque chino-soviético.

2. La elección a la Presidencia de Estados Unidos de John F. Kennedy y la demostración de su sincera preocupación y su simpatía comprensiva por Latino-América y sus problemas, ejemplarizado mediante su proposición de una "Alianza para el Progreso" con objeto de acelerar el avance social y económico" (1).

Así empezaba el Informe al Secretario de Estado redactado por el embajador especial Adlai E. Stevenson enviado especial del Presidente Kennedy a diez países latinoamericanos para concretar los planes de la Alianza. El viaje se efectuó en junio y el informe se hizo público en julio de 1961.

La década del sesenta empezó con una apuesta. Estados Unidos y sus alia-

LUIS UGALDE

dos gobiernos democráticos reformistas de América Latina respondían al reto de la Cuba revolucionaria con un programa de desarrollo social y económico y con una masiva acción ideológica y militar para ahuyentar el "peligro comunista". Objetivo: eliminación de la alternativa castrista en el Continente y en la propia Cuba. Se combatía con todas las armas posibles incluidos los intentos de asesinato organizados por la CIA, las acciones desestabilizadoras y hasta la invasión de Bahía de Cochinos.

Por el otro lado el régimen de Fidel Castro no sólo aspiraba a sobrevivir, sino a prender un gigantesco incendio revolucionario en la América Latina, madura por la opresión. Usaba a su vez todos los medios y métodos a su alcance para fortificarse en la isla y penetrar en los otros pueblos. Es interesante leer los hechos quince años después. Hoy Stevenson empezaría su informe seguramente de otra manera. La Alianza se extinguió con más pena que gloria. Cuba está ahí con su mensaje de variado significado para el que lo quiera entender. América Latina en lugar del florecer de las democracias reformistas conoce uno de los períodos más cruentos de su historia protagonizado por dictaduras de derecha patrocinadas por Estados Unidos.

Entonces se vivía la euforia del amanecer democrático: "La democracia domina ahora en Suramérica; —decía el Informe de Stevenson— de los diez países que he visitado, nueve viven bajo gobiernos elegidos democráticamente. Sin embargo, aunque parezca una paradoja, rara vez la democracia y la estabilidad gubernamental han estado sujetas en Suramérica a pruebas y ataques tan rudos como en los momentos actuales. Las fuerzas comunistas envalentonadas por el ejemplo de Castro en Cuba, han aumentado su agresividad. Grupos de derecha celosos de sus antiguos privilegios, constituyen en muchas áreas una amenaza para los regímenes representativos liberales. Una extraña comunidad de intereses une a los dos extremos de izquierda y dere-

cha en un mismo objetivo: el derrocamiento de una democracia activa que podría frustrar los fines revolucionarios de unos y abolir el poder de los otros con sus permanentes injusticias sociales". (2)

La ironía del destino nos lleva a leer hoy esta preocupación de Estados Unidos contra las dictaduras; hoy cuando asistimos al sangriento espectáculo de la persecución humana desatada por los dictadores asesorados por los cuerpos de seguridad norteamericana. A pesar de ciertas apariencias, para Stevenson y para Estados Unidos lo importante era la dócil permanencia de América Latina en su bando en la guerra fría. Como un medio —y sólo como un medio— se apreciaba el apoyo de las reformas democráticas. Se partía del diagnóstico de que las dictaduras incubaban el peligro comunista; como Batista en Cuba. El acento se cargaba en salvar el sistema haciendo las concesiones que fueran necesarias. Las pequeñas reformas sirvieron apenas para abrir el apetito del pueblo con siglos de hambre reprimida. Los partidos que las iniciaban y el gobierno norteamericano no estaban dispuestos a acompañar el proceso despertado. Cuando en Brasil, en Bolivia, en Chile . . . se vieron los síntomas de que el pueblo tomaba en serio la construcción de un mundo distinto donde ellos fueran el centro del poder político y de la economía, no quedaba otra alternativa que la represión. Paradójicamente el ensayo terminó en una horrible mueca donde surgían los dictadores con apoyo de Estados Unidos dispuesto una vez más a salvar la "libertad del Continente".

" . . . Si la democracia, si un sistema de gobierno . . . quiere perdurar, debe demostrar con rapidez y de un modo convincente su capacidad para convertir en realidad las esperanzas de los hombres —decía acertadamente Stevenson—. Dicho de otro modo, la democracia debe demostrar por doquiera que su preocupación es el bienestar moral y físico de todos los gobernados, dentro de una completa justicia social y que los esfuerzos de esa democracia están centrados en el logro de ese bienestar". (3)

Justamente eso era lo que no podían hacer en serio; no por demócratas sino por capitalistas, es decir definidos a favor de un sistema que tiene como supre-



mo principio la ordenación de todos los medios —incluido el hombre— a la maximización de la ganancia del capital. Naturalmente que esta imposibilidad —demostrada por lo ocurrido en estos quince años— podía y debía ser ayudada por la acción ideológica para que apareciera viable aun sin serlo. Ello se preveía en el Informe Stevenson: “Tal vez la tarea más urgente que se tiene por delante es la de estimular la confianza del pueblo, obtener la cooperación de todas las clases de cada país. Los menos favorecidos por la fortuna están cansados de promesas; quieren acción, resultados, no para sus nietos sino para ellos mismos. Se les debe demostrar que su interés estriba en poner en actividad la Alianza para el Progreso; de que de aquí en adelante trabajarán en su propio provecho y no para bien de los otros; de que no se les pedirá que soporten el peso del elefante y que acepten la parte del ratón en los beneficios. Tengo confianza en que los hombres con quienes he conversado sobre estos problemas serán capaces de inspirar la confianza necesaria y reunir al pueblo en torno suyo.

“Estoy convencido de que el comunismo en sí no ejerce una atracción natural sobre la masa de latinoamericanos, ni siquiera sobre muchos intelectuales que aparentemente se inclinan a su favor. Sin embargo, es un imán que atrae y continuará haciéndolo a las gentes desafortunadas mientras los exponentes de otras filosofías políticas sean sólo capaces de hablar y no de actuar para enderezar injusticias.

“El alineamiento de Cuba al lado del comunismo ha aumentado la amenaza del comunismo en América Latina. El comunismo, bajo el nombre de fidelismo, puede disfrazarse ahora de un movimiento revolucionario indígena”. (4)

Más adelante manifiesta: “Mis conversaciones con los dirigentes suramericanos se caracterizaron por una franca discusión sobre estos hechos. Creo que pronto se verán los efectos de nuestros cambios de opiniones”. (5)

Después de pasar lista a la actitud de los militares con respecto a las instituciones democráticas, a la efervescencia de los círculos intelectuales y estudiantiles viene a los obreros: “entre la clase trabajadora, primer objetivo de los comunistas, se están realizando esfuerzos incesantes para exponer la verdadera naturaleza del comunismo, para revelar la suerte que les aguarda dondequiera que domina el comunismo”. (6)

Como remedio de todos estos males y peligros se exhorta al Congreso de Estados Unidos a que autorice al Ejecutivo para impulsar compromisos estables: “La Alianza para el Progreso mostrará al mundo cómo cuando naciones soberanas juntan sus recursos, se pueden rechazar las fuerzas destructoras, rápida y eficazmente, sin vacilar en su avance hacia nuevos horizontes”. (7)

Un mes más tarde, el 16 de agosto de 1961, la Conferencia de Punta del Este aprobó la carta de la Alianza para el Progreso que dice en su dintel de entrada: “Las Repúblicas Americanas proclaman la decisión de asociarnos en un esfuerzo común para alcanzar un progreso económico acelerado y una más amplia justicia social para nuestros pueblos, respetando la dignidad del hombre y la libertad”. (8)

### EL ENGAÑO DE LA ALIANZA

Esa era la respuesta a la invitación que hiciera el Presidente Kennedy el 30 de enero (reforzada después el 12 de marzo) diez días después de haber asumido la presidencia y a los 27 días de la ruptura de relaciones con el régimen de Castro: “En América Latina —decía Kennedy en el primer mensaje al Congreso en la fecha señalada— los agentes comunistas que tratan de explotar la revolución pacífica de la esperanza de esa región han establecido una base en Cuba, a sólo noventa millas de nuestras costas.

(.....)

“Nos comprometemos a trabajar con nuestras Repúblicas hermanas para liberar las Américas de toda dominación extranjera, de todas las tiranías, laborando hacia el objetivo de un hemisferio libre con gobiernos libres que se extiendan

desde el Cabo de Hornos al Círculo Ártico”. (9)

La verdad, que el lector de hoy difícilmente puede leer este párrafo con serenidad a la vista del Continente donde los cuarteles se han convertido en ministerios y los ministerios en salas de interrogatorios y torturas. Todo ello con la bendición, recomendación y asesoramiento técnico de los Estados Unidos.

Párrafos más adelante agrega: “Con referencia a nuestras hermanas repúblicas del Sur, hemos pedido una nueva Alianza para el Progreso. Nuestro ideal es una América Latina libre y próspera”. (10)

Desde el primer momento Fidel Castro puso el dedo en la llaga de este proyecto y señaló su significado oportunista: “Hasta hace dos años el imperio yanqui no se había dado cuenta; pero ahora que Cuba ha recordado su existencia, los norteamericanos están muy preocupados, pero no por el bienestar de América, sino por el temor de perderla”. (11)

La Alianza se proponía una modernización y extensión de los beneficios capitalistas a sectores más amplios de la población. Las reformas agrarias capitalistas y los programas de sanidad, educación y vivienda eran las propuestas para “alcanzar un grado máximo de bienestar con iguales oportunidades para todos”. (12)

A los gobiernos dispuestos a iniciar este proceso se les ofrecía “suficiente ayuda financiera del exterior” en condiciones flexibles y se mencionaba en Punta del Este una ayuda de capital exterior “durante los próximos diez años, de por lo menos 20.000 millones de dólares”. (13)

El mismo día en que se firmaba la carta de Punta del Este (16 de agosto) el Presidente Betancourt se dirigía al país por radio y televisión. El mensaje abordaba entre otros puntos la crisis de la construcción por la que atravesaba el país y anunciaba planes apoyados por la ayuda prometida dentro del marco de la Alianza: “Ha sido aprobado en Montevideo el programa de Alianza para el Progreso, que significa una inversión de 20 mil millones de dólares en los próximos diez años por parte de entidades gubernamentales estadounidenses y de Bancos internacionales de crédito. Venezuela está lista para participar en ese programa”. (14)

Dos días después en alocución tenida en la clausura de la II Convención de la Cámara de la Construcción el Presidente anuncia optimista los planes de construcción que se van a emprender con apoyo en la Alianza: “Veinte mil millones de dólares serán invertidos por Estados Unidos en la América Latina. Una

cuarta parte de esas inversiones corresponderá a Venezuela". (15) Es decir, el optimismo presidencial esperaba 5.000 millones de dólares para Venezuela.

Y la Alianza fue una realidad. No en la escala prometida, pero está presente en nuestra reforma agraria, en los programas de sanidad y vivienda rural, en los programas del Banco Obrero, en el impulso inicial a la Banca Hipotecaria y al sistema de Ahorro y Préstamo, en el desarrollo de Fundacomún. El año 1965 se reunió en Washington el Subcomité para Venezuela de la Alianza para el Progreso. Nuestro país había salido ya de la fuerte crisis económica de 1961-1963. Se había remontado el peligro de la lucha armada izquierdista y se sentía seguro el sistema democrático después del cambio de gobierno. Los funcionarios de la Alianza en la persona del Sr. Carlos Sanz de Santamaría, presidente del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP) consideraban "que Venezuela es el país de América Latina que menos necesita la colaboración que pueda prestarle el CIAP". (16) La muerte de la Alianza para Venezuela era ya un hecho. Pues bien la ayuda financiera que habían otorgado los diversos organismos dentro del marco de la Alianza en los años más activos de 1961-1964 llegó a \$ 386.500.000. Esta es la suma otorgada por la AID, BID, BIRF, CFI, EXIMBANK según un informe confidencial de dicha reunión. (17)

El total del financiamiento para Venezuela se distribuyó así: (18)

Actividad	Millones de dólares	Por cientos
Infraestructura	192,7	49,9
Agricultura	30,7	7,9
Industria	44,1	11,4
Sectores sociales	111,5	28,9
Otros	7,5	1,9
<b>TOTAL</b>	<b>386,5</b>	<b>100,00</b>

Si bien estas cantidades no llegaron ni a la décima parte de lo anunciado por el presidente Betancourt, la Alianza para el Progreso fracasó en América Latina (fracaso que nadie niega hoy a la vista de los hechos) y en Venezuela, menos por falta de recursos que por una fundamental falta de sinceridad con respecto a los problemas que se querían resolver. Falta de sinceridad (de los programas; suponemos que hubo muchos hombres honestamente comprometidos en esta tarea) que comprende tanto a la política norteamericana como a los gobiernos aliados. Insinceridad consistente en que la voluntad de solución de los problemas llegaba hasta donde alcanzaba el pe-

ligro comunista y los beneficios del pueblo eran frenados allá donde comenzaba la iniciativa y la capacidad de organización propia de la base popular: Que se le dé lo necesario para amansarlo, pero sin estimular aquellas organizaciones que signifiquen un crecimiento real, propio y autosostenido del pueblo. Y en esas condiciones ningún pueblo puede sentirse inspirado por sus gobernantes a encontrar el sentido colectivo de un gran esfuerzo liberador basado en el propio trabajo.

Pero la insinceridad del proyecto de la Alianza para el Progreso se acentuaba al evitar cuidadosamente tocar a fondo las causas económicas de los problemas sociales y sobre todo aquellas causas en las que a Estados Unidos le correspondía la decisiva responsabilidad: las relaciones de intercambio en el comercio exterior y la falta de una verdadera industrialización nacional. Desde este punto de vista la política de la Alianza para con Venezuela resulta sencillamente cínica a la luz de los hechos. Hoy todo el mundo sabe que los precios en el comercio internacional son más políticos que meramente económicos resultantes de la libre competencia. Esta no existe y los precios dependen de las relaciones de poder. Esto es y ha sido especialmente verdad para las ventas del petróleo. Pues bien, a partir de 1958 hay una baja sostenida tanto en la producción como en el precio del petróleo. Ambos hechos dependen de los intereses de Estados Unidos. Ese año se redujeron los ingresos venezolanos provenientes del petróleo en 899,31 millones de bolívares. Evidentemente influía la coyuntura internacional con la normalización del surtido de petróleo árabe por la apertura del Canal de Suez. Pero la decisión era política. A la inversa Venezuela había ofrecido petróleo barato en plena guerra mundial. En 1959 ya bajo la presidencia de Rómulo Betancourt la Administración de Eisenhower imponía el "Programa Obligatorio de Importaciones" que restringía notablemente nuestras ventas de hidrocarburos. El tratado comercial con Estados Unidos firmado por Venezuela en 1952 fue violado unilateralmente mientras se concedía en USA trato preferencial a las importaciones provenientes de México y Canadá. (19)

Como dice un estudio del Banco Central, los "citados cambios en los mercados han repercutido en los precios de realización de crudo venezolano. Su trayectoria revela que, de un precio promedio de producción de menos de US\$1.00 por barril obtenido antes de 1944, se eleva progresivamente hasta alcanzar la cifra máxima de US\$ 2,59 obtenida en 1957. A partir de 1958, los precios me-

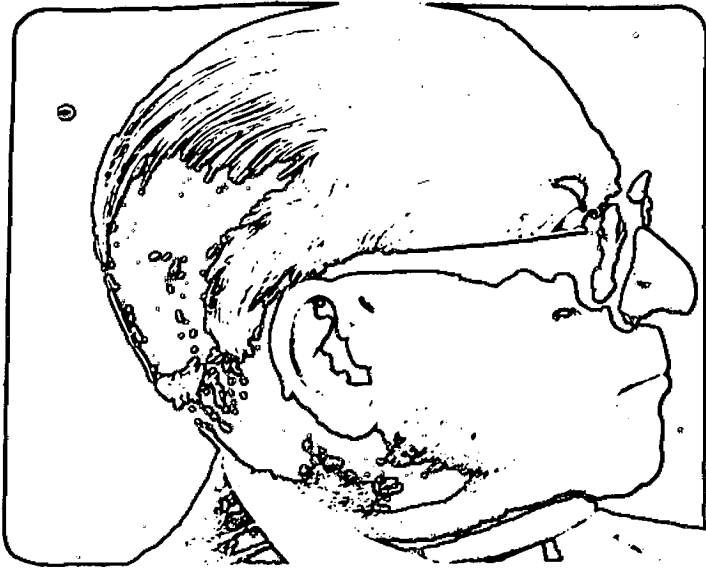
dios acusan una tendencia descendente que en 1969 los sitúa en US\$ 1,79 por barril. Dicha tendencia repercute en diverso grado sobre las múltiples magnitudes económicas del país, entre las cuales pueden destacarse los ingresos fiscales y de divisas". (20)

La reducción de los ingresos petroleros combinada con la fuga de divisas produjeron en Venezuela la crisis económica más fuerte desde 1920. La limitación de disponibilidades de divisas fue tal que las autoridades monetarias se vieron obligadas a realizar ventas de oro y algunas operaciones crediticias a corto plazo. (21)

Un hombre honesto y autorizado como el expresidente Caldera resume así el saqueo norteamericano que sufre el país en el capítulo petrolero, mientras el Gobierno pareciera seducido por las caricias de la Alianza para el Progreso: "Si tomamos solamente la diferencia entre el precio pagado por el petróleo venezolano y el precio pagado por el petróleo norteamericano en los Estados Unidos en los años de 1960 a 1970, de acuerdo con una producción de quince millones de barriles en esa etapa, encontramos una diferencia en contra de Venezuela en relación al crudo, de once mil millones de dólares y en relación a los productos (22) de seis mil quinientos millones de dólares: lo que totaliza diecisiete mil quinientos millones de dólares que en veinte años habrían servido para cubrir nuestro programa de desarrollo" (23).

Ante estas cifras queda al descubierto la ridícula cifra de 400 millones de dólares de la Alianza (dólares prestados que tarde o temprano había que pagar) con la que se querían resolver nuestros problemas sociales.

Pero no es todo. Venezuela estaba urgida de una industrialización autosostenida independizadora. Venezuela no podía seguir importando productos agrícolas y manufacturados. El pueblo de Venezuela necesitaba empleo productivo en estas áreas. A su vez los capitalistas venezolanos requerían nuevas oportunidades de inversión fuera de la construcción. Al mismo tiempo las transnacionales norteamericanas estaban ávidas de vender tecnología (era la nueva modalidad de venta con tanto porvenir para fortalecer el dominio de los países industrializados como podemos apreciar hoy). Pues bien la asociación del Estado venezolano y de los capitalistas venezolanos con las transnacionales (sobre todo norteamericanas) nos impusieron una "falsa" industrialización —como la califican ahora los propios funcionarios de gobierno— que de 1960-1969 produjo, incluida la actividad petrolera, un saldo neto de exportación de capitales vene-



zolanos de 9.366 millones de dólares. (24) A cambio nos quedó una industrialización que aumentó nuestra dependencia y nuestra necesidad de importación. Al mismo tiempo que sólo ofrecía un promedio de 8.000 nuevos puestos de trabajo directos anuales. Si el capital extraído de Venezuela por las transnacionales se hubiera invertido aquí en una industrialización vinculada a los recursos venezolanos se hubieran generado hasta 1.200.000 puesto de trabajo.

### HACIA LAS BUENAS RELACIONES CON NOSOTROS MISMOS

Por todo esto cuando escuchamos hablar de la vuelta de los "buenos años" de la Alianza en las relaciones de América Latina y Estados Unidos no podemos menos de lamentar la falta de memoria de nuestros políticos. Cuba está ahí con un vigoroso proyecto en marcha; con sus pros y sus contras para quien tenga el valor de formarse un juicio objetivo. La Alianza se esfumó sin desatar el crecimiento autosostenido de una alternativa medianamente satisfactoria. Y no fracasó porque los comunistas han tenido en el Continente el triunfo que temía Estados Unidos sino porque nunca pretendió en serio la justicia y el crecimiento real del pueblo. Los norteamericanos y sus aliados tuvieron éxito en lo que de veras se propusieron: frenar en el continente la alternativa revolucionaria, con dádivas o con bayonetas; cuando no bastaron aquellas, vinieron éstas. Ahí están.

En Venezuela la lucha armada fracasó seguramente porque venía más de ambientes estudiantiles, y de ghetsos políticos con precaria vinculación al proceso popular real en el país a pesar de su intención revolucionaria. El proyecto reformista tal vez fracasó porque era defensivo y carente de aliento popular

real. El Proyecto de la Alianza para el Progreso nunca estuvo impregnado de la pasión de despertar al máximo las energías bloqueadas del pueblo. Ello explica que después de tanta acción populista y tantas alcantarillas, viviendas y cloacas instaladas no podamos mostrar ningún ejemplo de organizaciones populares vigorosas con iniciativa política y económica autónomas que hayan nacido propiciadas por los gobiernos de la década del sesenta. ¿Dónde está la producción floreciente de la Reforma Agraria? ¿Dónde siquiera una o dos cooperativas de producción agrarias o industriales que por lo menos pudieran servir de muestra? ¿Dónde las unidades vecinales autogestoras? ¿Dónde media docena de escuelas-granjas? Con la Alianza crecieron las obras, el asfalto y ladrillo, pero no las organizaciones populares. Simplemente porque no se intentó, porque deliberadamente se quiso evitar. Por ello no se debe asumir hoy este hecho con interpretaciones antropológicas fatalistas, sino viendo fríamente las causas. El fracaso en esta área era previsible. Se trataba de un proyecto que no quería desatar la fuerza creadora de todo el pueblo sino adormecer con dádivas su posible rebeldía ante las injusticias. Con razón el Che Guevara decía en Punta del Este a los representantes de los gobiernos americanos en el momento en que iban a aprobar la Alianza: "¿No tienen un poco la impresión de que se les está tomando el pelo? Se dan dólares para hacer carreteras, se dan dólares para hacer caminos, se dan dólares para hacer alcantarillas; señores ¿con qué se hacen las carreteras, con qué se hacen los caminos, con qué se hacen las alcantarillas, con qué se hacen las casas? No se necesita ser un genio para eso ¿Por qué no se dan dólares para equipos, dólares para maquinarias, dólares para que nuestros

países subdesarrollados, todos, puedan convertirse en países industrializados-agrícolas, de una vez?" (25)

Nuestros gobiernos debieron tener su propio proyecto (nacional, latinoamericano y mundial de liberación de pueblos oprimidos) para romper las ataduras económicas y humanas que bloquean el esfuerzo de una existencia independiente y justa. Lejos de eso se sumaron a un proyecto ajeno cuya finalidad era mantener a nuestros países sumisos dentro de las fronteras del imperio. Se intentó llevar adelante este proyecto con democracias formales. Cuando éstas fracasaron en la manipulación del aliento popular, el imperio ha propiciado las dictaduras de corte fascista que hoy oprimen al continente. Un documento secreto de 1961 de la Embajada norteamericana de Caracas expresaba bien el dilema que veían los norteamericanos a corto y mediano plazo: "Los años que tenemos delante serán testigos casi seguramente de una carrera entre aquellas fuerzas que están intentando iniciar programas evolutivos de reforma y las que están tratando de generar apoyo de masas para la revolución fundamental económica y social. Si los moderados se quedan atrás en esta carrera pudieran con el tiempo, verse privados de su apoyo de masas y cógdos en una posición insostenible entre los extremos de la derecha y la izquierda". (26)

Fracasaron los "moderados". Estados Unidos optó sin titubear por las dictaduras de derecha. También fracasaron quienes se hicieron la ilusión de tomar el poder desde la universidad o la montaña simbólica.

Hoy los propios partidos que fueron gobierno en esos años ven claro que no puede haber ninguna Alianza para el Progreso dictada por el dominador. La unión de América Latina y el Tercer

Mundo, la lucha en el frente en los términos de comercio internacional impuestos por la división internacional del trabajo, y la lucha por una industrialización más autónoma son elementos claramente diagnosticados por el gobierno actual. No opinamos lo mismo con respecto a la organización popular, sin la cual todo esto es imposible. No podemos tener una relación sincera con Estados Unidos sin una relación sincera con nosotros mismos. Después de la derrota de la década del sesenta (derrota del país en la búsqueda de su independencia) estamos como Bolívar en 1815 en Jamaica. Allí, desde la derrota, escribía: "Yo diré a Ud. lo que puede ponernos en actitud de expulsar a los españoles y de fundar un gobierno libre: es la unión, ciertamente; más esta unión no nos vendrá por prodigios divinos sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos"

(27)

Era necesario sincerarse con el país:

#### NOTAS

- (1) Stevenson A.E. Informe al Secretario de Estado. Julio de 1961. En Documentos, Revista de Información Política. Instituto de Estudios Políticos UCV No. 6 pág. 311.
- (2) Op. Cit. pág. 312
- (3) Ibidem
- (4) Op. Cit. pág. 314
- (5) Ibidem
- (6) Op. Cit. pág. 315
- (7) Op. Cit. pág. 316
- (8) Véase Documentos No. 6 pág. 363
- (9) Kennedy John F. Mensaje sobre el Estado de la Unión. 30 de enero de 1961. En Documentos No. 4 pág. 222 y 223
- (10) Op. Cit. pág. 226
- (11) En Documentos 1961 No. 4 - pág. 186
- (12) En Documentos 1961 No. 6 pág. 364
- (13) Op. Cit. 367
- (14) Betancourt, Rómulo. Tres años de gobierno democrático II págs. 125-126
- (15) Betancourt, Rómulo Op. Cit.
- (16) CIAP Informe final del Subcomité del CIAP para Venezuela. Mismo confidencial. Washington agosto 1965 pág. 3
- (17) AID - Agencia para el Desarrollo Internacional  
 BID - Banco Interamericano de Desarrollo  
 BIRF - Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento  
 EXIMBANK - Banco de Importación y Exportación de los Estados Unidos. Organismo gubernamental para financiar el comercio estadounidense con el resto del mundo.
- (18) CIAP Informe citado pág. 22
- (19) Véase Martínez Galdeano, Fernando. El Por qué y el cómo de la nacionalización petrolera. En SIC No. 377 julio-agosto 1975 pág. 301-303
- (20) Banco Central de Venezuela. La Economía Venezolana en los últimos treinta años pág. 25
- (21) Banco Central de Venezuela Op. Cit. pág. 43  
 A este respecto véase también Carrillo Batalla, Tomás Enrique. Crisis y Administración Fiscal. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Economía UCV Caracas 1964
- (22) Se refiere a la discriminación de los precios en otros productos manufacturados
- (23) Caldera, Rafael. La Nacionalización del Petróleo. Ediciones Nueva Política Caracas 1975 pág. 34
- (24) Véase Banco Central de Venezuela Informe Económico de 1969 cuadros A-X-6, A-X-7, A-X-9. y Merhav, M. Posibilidad de exportación de la Industria Venezolana. Informe preliminar. Mimeo distribución reservada. Caracas 1971 pág. 18
- (25) En Documentos No. 6 pág. 345
- (26) Informe Secreto dirigido al embajador norteamericano en Venezuela Sr. Moscoso por sus asesores John M. Cates, Irving Fragen y Robert COX. En Documentos No. 6 pág. 361
- (27) Bolívar, Simón. Carta de Jamaica. En obras completas I pág. 174.

con los esclavos, con los llaneros deseosos de tierras. De ese cambio en la derrota, vino el triunfo. Bolívar no tenía nada sino un gran proyecto. Con el proyecto esperanzado en 1816 levantaron hombres hasta de las piedras; salieron patriotas hasta de los llaneros de Boves. Nosotros hoy tenemos todo menos el proyecto. Tenemos los dólares capaces de comprarlo todo; carecemos del proyecto capaz de despertar hombres. Pero sabemos ya cuál no puede ser el camino de nuestra independencia. La experiencia de la década del sesenta no debe volver.

A quince años de la Alianza, para Venezuela, América Latina y el Tercer Mundo la experiencia vivida tiene que dejar claras algunas conclusiones: Sabemos que el proyecto nacional liberador no puede ser el que proponga el país dominador. Sabemos así mismo que la organización popular capaz de despertar y maximizar las energías dormidas de todo un país no vendrá de los grupos que

dominan al amparo de la actual desorganización del pueblo. Igualmente está claro que el modelo de organización social de medios para lograr fines no puede ser capitalista pues éste subordina todo a maximizar la ganancia particular de unos pocos. Es necesario un proyecto que tenga como supremo principio ordenador del esfuerzo colectivo y de todos los recursos de capital la satisfacción de las necesidades humanas de la mayoría en una sociedad donde la economía y la política estén controladas por los verdaderos productores de la sociedad.

La defensa de unas relaciones económicas internacionales justas y la formación independiente de un aparato productivo propio y vigoroso serán viables como fruto de un pueblo organizado económica y políticamente. Hay recorrido un largo camino de experiencias clarificadoras. Esta es la razón de nuestra esperanza en una Venezuela independiente.

# TEOLOGIA NEGRA

EDUARDO J. ORTIZ

Estados Unidos ha visto en los últimos años, sobre todo a través de su juventud, un poderoso y creativo resurgir de lo religioso. En el campo cristiano abarca desde los "God's children" hasta el movimiento carismático. Allí ha nacido también el nuevo Jesús del espectáculo: el de "Godspell" y "Jesus Christ Superstar". Intentar una síntesis de estos fenómenos resulta poco menos que imposible.

Por eso nos vamos a limitar ahora a presentar una corriente. Aunque no es una cualquiera. La hemos elegido porque, para Latinoamérica, representa el esfuerzo más logrado por hacer teología desde una situación concreta, semejante a la nuestra. La teología negra y la teología de la liberación son dos facetas de la misma relectura del evangelio hecha por un continente (1).

Pero además la teología negra se autoproclama "la única expresión de teología cristiana en los Estados Unidos", tal como lo indica J. Cone, uno de sus representantes más significativos (2). Pretensión que se podrá discutir desde otras atalayas, pero que desde sus presupuestos resulta perfectamente justificada

El punto de partida, que se quiere superar, es el racismo. No es el momento de hacer un recuento detallado de lo que éste ha significado y significa en el mundo, y concretamente en los Estados Unidos. Para el visitante quizás lo más impresionante no son los estallidos esporádicos de violencia, sino la mentalidad que se respira aún en tiempo de paz. La reflejada, por ejemplo, en el comentario "inocente" de un amigo, sacerdote, que te habla sobre Washington: "Es una ciudad muy interesante ¡Lástima que haya tanto negro!". O la expresada por tantos puertorriqueños de Nueva

